

Ascetismo y promiscuidad

Juan Manuel Landín

"Pedro se daba cuenta por primera vez, con motivo de aquella asamblea, de la diversidad de los espíritus humanos, diversidad que es causa de que una misma verdad no se presenta bajo el mismo aspecto a dos personas distintas. Incluso los que le parecía que estaban de su lado, le comprendían a su manera, con restricciones, con modificaciones que él no podía suscribir".

León Tolstoi. *Guerra y paz*. 1896.

A partir del momento mismo del corte del cordón umbilical se produce, en el ser humano, un movimiento favorecedor del proceso de individuación y diferenciación psíquica entre madre y bebé. Este hito marca el puntapié inicial que nunca será completamente terminado ni elaborado y que estará marcado por las marchas y contramarchas del proceso evolutivo que hacen oscilar al individuo entre la posición narcisista y la anaclítica (Aryan, 1985, 2009).

El primer posicionamiento de la díada es el formato de una relación de posición narcisista y tiene como fundamento una relación que he llamado *Relación de Ilusión de Complementariedad*.

El término remite a la vivencia de dos trabajando en pos de la satisfacción de uno: la madre y el bebé al servicio de este último.

De esta forma, uno de los dos queda presente en la ecuación de la relación como objeto a disposición de un sujeto.

Estos son vínculos indiferenciados en los que el mundo es tomado como objeto al servicio de la satisfacción de los propios deseos y necesidades, como un ser para él;

como un ser que lo completa. La Relación de Ilusión de Complementariedad remite principalmente al vínculo y uso narcisista que el sujeto hace de los objetos, los cuales son tomados exclusivamente en función del potencial logro de sus satisfacciones. Son vistos como *extensión de su yo* para la autosatisfacción narcisista y, por tanto, onanista. Serán las frustraciones que vayan acompañando la creciente tolerancia a la frustración, las que irán dando lugar a las grietas y hendijas de esta ilusión, que deberá ir agrietándose para que un vínculo de suplementariedad vaya ganando terreno de manera paulatina.

En la *Relación Suplementaria* las diferencias con el otro se van volviendo más tolerables y dan paso para que la alteridad se haga presente. El mundo pasa a ser una cosa en sí misma, más allá de sus deseos y necesidades, pero con la potencialidad de participar en estos de manera más o menos satisfactoria.

Este otro tipo de vínculo da lugar al descubrimiento de la alteridad. Un otro con su propio aparato mental.

De este modo, y a medida que se vaya transitando este proceso, el sujeto irá teniendo mayor capacidad de ir tolerando la castración, tanto propia como ajena.

Pero el proceso no siempre tiene un movimiento progrediente. Cada vez que el sujeto afronta una nueva crisis vital o situacional, la angustia ante lo nuevo lo lleva, en un primer momento, a intentar responder desde donde ya conoce (Blos 1980). A mayor fuerza de las ansiedades, mayor es el peso de la rigidez defensiva para intentar responder, y, al primer momento, deshacerse del malestar de la crisis mediante la proyección tanto como la identificación proyectiva. Cuando la angustia disminuye, el sujeto cuenta con una mayor flexibilidad, y de esta manera una mayor capacidad creativa para enfrentar las crisis.

Paulatinamente va creciendo la capacidad de tolerar el malestar para poder crear o generar respuestas nuevas a partir de un crecimiento de su capacidad de pensar (Bion, 2009), lo que va a dar, como consecuencia, una mayor capacidad de diferenciación de la situación que está atravesando de lo vivido anteriormente en su historia, dándole oportunidad de una mayor plasticidad.

Este es un punto trascendental que tiene su cenit, desde la perspectiva del proceso evolutivo normal, en la adolescencia. La desilusión y desidealización de los padres, en este proceso, con todo el malestar y enojos que acompañan, encuentran su justificativo en el transcurrir mismo. Los padres son descubiertos como carentes de la posesión de un saber total al que se accede solo por el hecho de llegar a la adultez (Meltzer, 1998).

Los cambios corporales y hormonales son el punto de partida de este camino que el adolescente debe transitar.

Es evidente que se produce un incremento de tensión, consecuentemente con el descubrimiento de la propia capacidad reproductiva, que pone en jaque al aparato mental y sus logros ya obtenidos. Es una nueva demanda que nace de la maduración física.

Este acontecimiento genera un cataclismo en el vínculo filial, porque la potencialidad de la fecundidad como novedad acarrea nuevas significaciones.

Al enfrentarse en la pubertad con la eyaculación en el hombre y la menstruación en la mujer, el sujeto se encuentra con elementos de la realidad que debe elaborar, simbolizar. Este es el paso hacia el desarrollo de una mayor *alteridad* con una carga de mucha intensidad para procesar. Requiere un reconocerse como diferente de los padres, de la situación de indiferenciación narcisística, padres que hasta aquí eran los portadores de la capacidad creadora/reproductora, con todo el riesgo que le significa en relación a sus fantasías edípicas con la actualización que la pubertad acarrea.

En este momento, al que he llamado de primacía genital y que posibilitaría a la pulsión llegar a su fin, los montos de ansiedad de la crisis vital impactan especialmente en el psiquismo que debe enfrentar esto a la vez que desidealizar a las figuras parentales tanto como la posibilidad de la concreción del incesto.

El tipo de relación se encuentra en un nuevo modo de tensión que podría impulsarlo aún más hacia la Relación de Suplementariedad, para lo cual deberá hacer una renuncia narcisista. Renunciar a seguir sosteniendo a los padres en el lugar de idealizado y, motorizado por la angustia de la posibilidad del incesto, orientarse hacia la exogamia. Renunciar al incesto.

Descubrir que no existe un saber absoluto que se consigue con el paso del tiempo, y que le será otorgado al llegar a la edad adulta, lo obliga a hacerse cargo de su existencia de una manera diferente. La incompletud que marca la falta lo empuja a optar entre dos caminos posibles. Uno es asumirla y vivir con ella transformándola en diversos derivados; la otra es el intento incesante de negarla.

En el proceso, el grupo de pares ocupará un lugar trascendental para el paso de la endogamia a la exogamia, haciendo de puente para esto. Las identificaciones e idealizaciones que caían sobre los padres pasan a transitar activamente en este conjunto, para finalmente dar lugar a la posibilidad del encuentro con un otro como ajeno.

Asumir la castración da la posibilidad del encuentro con otros como seres diferentes que no están a su disposición, que no van a completarlo, pudiendo tener la oportunidad para enriquecerse y valorando las diferencias. Negarla lleva a actuaciones maníacas que sostengan la creencia.

El movimiento que va de la organización fálica a la genital implica asumir la penetración como elemento sexual que repercute en las ansiedades edípicas. Por consiguiente, motoriza hacia una resignificación de la castración que, en los análisis, aparece más frecuentemente como la exclusión de la díada parental, reforzando el conflicto edípico. En el proceso pueden aparecer reacciones masturbatorias que buscan restablecer la vivencia ilusoria de control narcisista como el ascetismo o la promiscuidad. Esto nos introduce en la problemática en cuestión a la que me quería referir.

Ambas situaciones presentan un obstáculo que halla su origen en el conflicto de la crisis de la latencia, por lo que el paso a la crisis puberal se encuentra dificultada.

La conceptualización del ascetismo tanto como de la promiscuidad guardan íntima relación con la intención de evitar el movimiento hacia el posicionamiento exogámico, con la consiguiente herida narcisista que esto le significa, y a la que tanto se teme. Tomar conciencia de que los padres no son omniscientes ni omnipotentes por su condición de adultos (poseedores de ese saber total al que se accede solo por el hecho de llegar a la edad adulta), los enfrenta ante la necesidad de un movimiento de responsabilización de su existencia, tanto como de la construcción y elaboración subjetiva de un saber que esperaban heredar. Esto resultará en la motorización clave para la exogamia, pero en estos casos ese movimiento queda entorpecido por la dificultad de la renuncia en cuestión.

En los casos de ascetismo se intenta sostener una falta de necesidad de lo físico y corporal, rechazándolo. De esta manera se trata de negar la castración y la angustia que conlleva, tomando a esos otros como extensión de su mente o negando cualquier necesidad de estos. En este caso se intentaría negar la necesidad de una relación insatisfecha con la madre, más propia de la latencia y anterior, por ser intolerable para el sujeto.

Green (1986) plantea el narcisismo de muerte, como una tendencia al Cero. Según su planteo, y refiriéndonos al ascetismo, podría pensarse que estos sujetos intentan convertirse en el ideal que creen que les hará ser el centro de su propio interés. Intentan convertirse en ese deseo, anulando su deseo. Siéndolo ellos, no hay ausencia, y, por lo tanto, no hay deseo.

Como es fácil de imaginar, la depresión puede ser pensada desde esta perspectiva como una "anorexia de vivir" (Green, p. 26). El ideal del asceta es lograr no necesitar ni desear nada, y de esta manera no solo huye del dolor y las insatisfacciones, sino también de las alegrías y el placer. Es una defensa para intentar sostenerse en la ilusión de la omnipotencia y completud narcisista; no necesitar nada, por lo que no le falta nada.

Su objetivo es negar la interdependencia con los otros, ya que de encontrarse con esto se le volvería insoportable. Todo contacto con la vivencia de castración exacerba el sentimiento de dependencia con los objetos, lo que es sufrido angustiosamente.

Cuando fracasa como defensa, el rencor, el odio y la desesperación aparecen en escena.

A. tiene 20 años. Llegó a la consulta por sus dificultades para enfrentar situaciones de exámenes universitarios. Es oriundo de un pueblo de la provincia de Entre Ríos y viene derivado por un psiquiatra que se niega a darle medicación, que es lo que tanto él como su madre habrían demandado, y lo orienta a una terapia psicoanalítica.

A. relata una escena a sus 8 años, cuando era un niño obeso con senos propios de la gordura, y mientras jugaba con sus juguetes el padre se le abalanzó para chuparle las tetas, a lo que él respondió empujándolo y alejándose del lugar. Este tema nunca fue abordado con el padre o la madre.

A los 15 años, luego de un tratamiento nutricional, A. adelgaza, momento en el que reconoce que se volvió una persona tímida e inhibida.

Durante el primer tiempo de tratamiento se trabajó con una regularidad de una vez por semana, hasta que se pudo poner en palabras el miedo de A. de agobiar a su analista con demasiada presencia si acudía con mayor frecuencia. Había una confusión en A. Él se asustaba con la posibilidad de que su analista-padre se le abalanzara para satisfacer sus propios deseos, quedando nuevamente anulado en su persona, como diferente a este analista-padre. El tomar conciencia de esto le permitió incrementar la frecuencia de trabajo a dos sesiones semanales.

En lo referente a la universidad, A. es un alumno destacado que ha promocionado todas las materias, en las que esto es posible, de la carrera de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires, pero ha acumulado varios finales ya que no logra enfrentar la posibilidad de ser desaprobado en un examen oral.

A su vez, tiene grandes dificultades para entablar relaciones duraderas en Buenos Aires, pues no es capaz de llamar por teléfono a sus nuevos amigos, ni sostener contacto por redes sociales o mensajes de texto. Dicho de otro modo, no es capaz de conectarse con su vivir en Buenos Aires, más allá de las actividades académicas en sí, a las que vive

de manera muy pasiva, ya que le resulta intolerable que alguien pueda no aceptarlo, no atenderle el teléfono o responder un mensaje de texto. De hecho, para cambiar o suspender alguna sesión lo hace por medio de un correo electrónico, porque tampoco es capaz de llamar por teléfono a su analista.

Su vida consiste en ir a la facultad y volver a la casa, con excepción de las horas dedicadas a su análisis, o de la práctica de defensa personal en un instituto dirigido por un conocido de su pueblo natal.

Sus padres le envían alimentos quincenalmente, y A. solo acepta que el peluquero de su pueblo le corte el cabello; tampoco es capaz de comprarse ropa, pues su madre se la elige y compra por él. Ella también abona, desde su pueblo, las facturas de los servicios que A. utiliza de modo que su única preocupación sea estudiar.

De esta manera, A. vive atrincherado con un conjunto de elementos de su pueblo, y distanciándose lo más posible del contacto con Buenos Aires. Es como si siguiera viviendo en Entre Ríos, con sus padres, en la casa de estos.

Él dice que está muy interesado en salir y hacerse de amigos, tanto como de tener citas con distintas chicas. Su temor principal, en lo que respecta a las chicas, reside en sentir que le será imposible avanzar con una chica al punto de poder llegar a concretar tener relaciones sexuales con alguna.

Su fantasía es que si alguna le llega a decir que no, él no podrá controlar sus deseos y terminará abusando de ella.

En una de las numerosas visitas de la madre a Buenos Aires, le pide a A. asistir con él a análisis y entran juntos sin previo aviso al analista. Durante esta entrevista, la madre le pide a A. que se retire del consultorio y espere en la entrada, ya que tenía preguntas para el analista que él no debía escuchar. Antes de salir, el analista le pregunta a A. si entiende lo que está pasando y el pedido de su madre, a lo que responde con un sí. Y además el analista le avisa a la madre que lo que charlen será mencionado posteriormente a A., ya que él es el paciente en cuestión. La intención es poner en evidencia una dificultad que es compartida en la relación de A. con su madre.

Cuando este se retira, la madre le pregunta cómo está "su bebé" y si las dificultades de este tienen que ver con su orientación sexual.

Queda aquí evidenciada la dificultad de separación y diferenciación que le permita a A. ser un adolescente frente a una madre que lo trata como un infante con el que tiene actitudes invasivas a fin de hacer lo mejor para su hijo sosteniendo una Relación de Ilusión de Complementariedad.

Por otro lado, la dificultad de A. para poder tolerar el no de cualquiera en Buenos Aires, parece dar cuenta de no haberse sentido un niño deseado y querido, sino como una extensión de su madre. A partir de esto también podemos pensar en su dificultad con las mujeres y en el abuso del padre, así como en la inhibición tras adelgazar y ya no tener senos. Con senos está a disposición de satisfacer los deseos del padre, sin ellos solo podría identificarse con ese padre que impone que sus deseos sean satisfechos, abusando.

Por esto A. toma una actitud ascética en su departamento de Buenos Aires, puesto que la dificultad para atravesar la crisis vital de la latencia ha dejado secuelas para el enfrentamiento de la crisis de adolescente que la obstaculizan. No es capaz de aceptar la separación y diferenciación de sus padres, por lo que se encuentra constantemente negándola. Pese a la distancia, ellos siguen presentes y ocupándose en forma activa de su bienestar y de su subsistencia.

En los casos de promiscuidad, la persona con la que se tiene relaciones íntimas no es importante como tal. Es vivida como alguien al servicio de las necesidades y deseos de autoafirmación, estableciendo relaciones masturbatorias, ya sea con penes o vaginas. Esto sería análogo a intentar sostener al otro como ser al servicio del sujeto; como en el caso de la relación latente con la madre, una Relación de Ilusión de Complementariedad. Es un intento de vivir al otro "a merced" del sujeto, anulándole (imaginariamente) la capacidad de elegir. Fantasearse poseedor de ese saber que portan los habitantes del mundo adulto.

De esta manera, el coito en sí es un beneficio secundario al sostenimiento de la ilusión de totalidad narcisista.

La necesidad de sostener la indiferenciación, la tendencia a intentar homologar las diferentes experiencias, tiene ese matiz desubjetivante, no solo para sí mismo sino también para estos "otros". Es un intento de reducir a los otros al modelo de *extensión del yo*. La conceptualización de confusión geográfica de Meltzer (1996) resulta sumamente esclarecedora para pensar este posicionamiento. Como en la alucinación primaria, es el yo el que se convierte en el objeto, confundiéndose con él, fusionándose. Es la forma que encuentra el yo para mantenerse idealizado, a fin de encontrar serenidad.

Cuando esto fracasa, al igual que con el ascetismo, aparece fácilmente en primer plano el rencor y el odio.

J. es un joven de 24 años que se presenta en el consultorio después de 7 años de interrupción. Antes habíamos tenido unas entrevistas durante tres meses, que se

interrumpieron por unas vacaciones luego de las cuales no retomó. Es un chico emocionalmente sensible que relata sus distintas vivencias con mucho entusiasmo o dolor, según corresponda.

En los primeros contactos de este segundo momento, J. se sorprende de que su analista sea capaz de recordar detalles de sus entrevistas anteriores, llegando a emocionarse hasta las lágrimas que intenta contener.

Esto produce sorpresa en el analista, quien le señala que parece sentirse alegre al ver que las cosas que él le habría dejado al analista habían sido conservadas durante tanto tiempo.

J. se describe a sí mismo como una persona que necesita hacer propios los espacios en los que se ha quedado. Desde el momento de la interrupción hasta ahora no había vuelto a vivir en Buenos Aires. Se había quedado un tiempo en la costa argentina y luego viajó al sur en colectivo, con un bolso y su bicicleta, pues pensaba ir de pueblo en pueblo por la zona.

En uno de estos pueblos se siente muy cómodo y acogido, por lo que decide quedarse a vivir allí transitoriamente, y termina quedándose durante 6 años.

Cuando habla de sus relaciones de pareja, menciona varias novias en su adolescencia. Las últimas dos habrían sido relaciones a distancia. La primera fue una chica de un país vecino con quien se escribía constantemente, pero cuando fue a visitarla después de 28 horas de viaje en colectivo se sintió recibido fríamente y con el pasar de los días decidió adelantar su regreso para dar por terminada la relación, muy desilusionado. La segunda fue con una chica de una provincia vecina con la que se veían cuando él podía visitarla, ocasiones que aprovechaba para hacer excursiones en bicicleta. En este contexto él le plantea tener una relación abierta (esto es, encuentros sexuales con otras personas) ya que "la distancia viste cómo es". Con esta última pareja, siente que la ha lastimado debido a que no cree que ella estuviera de acuerdo con esta modalidad pero la habría aceptado para poder sostener la relación. Terminan separándose por la culpa que esto le genera. Lo reconoce porque no es capaz de tener relaciones sexuales con otras chicas. Antes y después de cada uno de los dos intentos, le escribe a su novia contándole qué es lo que va a hacer y con quién, y que no ha podido.

En el momento de la consulta, J. es alumno y profesor de un "estudio de baile de puertas abiertas". Resalta la característica de abierto, pero que es un lugar muy descuidado, con poca luz.

Como no contaba con un ingreso fijo, las clases que recibía las pagaba haciendo reparaciones en el lugar. Entre otros arreglos, reparaba parte de la instalación eléctrica

donde algunos alumnos se asombran al descubrir que en el baño había bidé, lo que puede pensarse como un *insight* frente a la oscuridad.

La modalidad de enseñanza de este lugar desenfoca el centro en el hombre que tiene que llevar a la mujer en el baile, para ser un lugar donde el eje es consecuencia de dos ejes que interactúan en el baile. Se angustia mucho cuando su compañera del baile le dice que lo nota con dificultades para hacerse cargo de su eje, y reconoce en ese momento que siente que está constantemente a punto de caerse por tratar de que el otro no pierda su centro.

Durante el primer tiempo de su análisis, J. oscilaba insistentemente entre pedirle a su analista que le dijera qué era lo que tenía que hacer y en sus deseos de saber sobre la vida del analista. Le era imposible, en primera instancia, pensar sobre lo que implicaba su pedido ya que quería ser capaz de participar en el conocimiento de la historia del analista, tanto como su actualidad. Venía dispuesto a una actitud que facilitaba que se pusiera en juego una transferencia en la cual él iba a acatar lo que el analista dijera (rígida asimetría en la cual el otro era el dueño del saber y como tal sabría qué era lo que había que hacer, cómo y cuándo), o debía ser una relación de pares en la que ambos compartieran en forma abierta lo que pasaba (rígida simetría de dos seres exactamente iguales que se participaran mutuamente de lo que le pasaba a cada uno) (Aryan y Moguillansky, 1991).

Solo con el tiempo la capacidad de espera dio lugar al descubrimiento de dos personas diferentes trabajando y construyendo ese trabajo con los aportes de cada uno.

Su rigidez estaba fuertemente influida por un temor a ser invadido por su analista, perdiendo su singularidad (centro). La única forma que tenía para poder afrontar este miedo era por medio de una idealización que le era característica y que sostenía tanto como le era posible. En los momentos en los que esto se caía, J. se iba (como le pasó con sus novias y mudanzas y, posiblemente, con su primer período de análisis).

Él alternaba entre una actitud de absoluto ascetismo, donde quería ganar lo justo y necesario para subsistir, ya que no necesitaba más (lo que posteriormente dio lugar a pensar su miedo a volverse codicioso), con una promiscuidad de puertas abiertas en las que podía tener varias parejas a la vez, con sus parejas enteradas de esto, tanto como teniendo pasos fugaces por diferentes empleos que elegía en la medida en la cual no lo encerrarán en el circuito de vivir para trabajar.

Este oscilar era una clara búsqueda de no perderse y confundirse entre y con otros.

A través de los conceptos de relación de ilusión de complementariedad y de relación suplementaria, describí de qué manera entiendo el proceso de separación y diferenciación en el desarrollo del sujeto.

Los vaivenes del desarrollo le permiten al sujeto ir tolerando la castración de manera progresiva, creciendo en su capacidad de hacerse cargo de sí mismo, y de sus diferencias en relaciones con otros.

Este trabajo pone el énfasis en la problemática del ascetismo y la promiscuidad como defensas ante el proceso de separación e individuación que abre el camino hacia la exogamia, siendo formas de la negación ante las crisis vitales de la latencia-adolescencia.

G. tiene 25 años, y llega a consulta ya que está por reprobar una de las materias de su carrera universitaria. Por las normativas de la facultad, de reprobar, lo obligarían a dejar la carrera o empezarla de nuevo desde el principio, por lo que perdería la validación académica de los logros obtenidos.

La carrera es una carrera militar, y G. es hijo de un general retirado del ejército. Su madre es docente de secundario.

Finalmente G. reprueba y es expulsado de la facultad, y después de hablar con sus padres decide tomarse el año sabático para trabajar y decidir qué quiere estudiar. En primera instancia se le ocurre que ingeniería naval puede ser una opción. Sus padres se muestran entusiasmados ante la alternativa.

Se ve con facilidad y burda transparencia la dificultad que se le presenta a G. por el no responder a carreras de índole militar, tal como la del padre. El hacer algo diferente a lo que siente que sus padres esperan de él. El poder elegir un camino propio para él. Este es un perfil que marca un tipo de relación de índole narcisista, en la cual G. parece querer responder a los deseos que cree que tienen sus padres sobre su carrera, para dejarlos satisfechos (Relación de Ilusión de Complementariedad). Él se presenta como carente de deseo, o de otro deseo que no sea el de satisfacer los deseos de sus padres, lo que lo lleva a tomar una posición ascética.

En unos meses, y apoyado en su análisis, G. es capaz de conectarse con su amor por el cine, y empieza a hacer cursos relacionados con esto. No pasa mucho tiempo antes de empezar a tener sus primeras changas en el rubro, y decide participar de ciertos concursos donde sale en segundo y en primer lugar en reiteradas ocasiones.

Durante este proceso, G. pasa de pelearse constantemente con su padre a tener una relación más armoniosa con él. A medida que se fue alejando de la carrera militar y termina optando por estudiar cine, la relación con su padre mejora, pero la que

encuentra más dificultades con esta nueva orientación universitaria es la madre que expresa su disgusto a la nueva elección de G.

Esta madre había tenido una actitud de compinche y compañera en el ocultamiento de las dificultades de G. con la primera carrera, en relación a su padre.

De esta manera, la conflictiva por la separación y diferenciación con el padre se ve aliviada. Al contrario de lo que él esperaba, el padre se siente satisfecho y estimula a G. a emprender su propio camino y desarrollo profesional. G. solo pudo ser capaz de reconocer esto, en la medida que pudo tolerar que sus deseos fueran propios, y no de los padres, y así hacerse cargo de la diferenciación.

G. llega a sesión muy enojado. Relata que en el fin de semana largo se encontraba jugando al póker con sus amigos, cuando uno de ellos recibe un mensaje de texto de su novia y se retira para buscarla a las 4 de la mañana.

Plantea que su amigo "se está perdiendo cosas de amigos por irse con su novia". A esto, el analista piensa que G. no era capaz de hacerse cargo del malestar que le generaba la exclusión que implicaba la ida del amigo para estar con su novia, por lo que le dice que no solo su amigo pierde cosas por irse con la novia. Entonces se da cuenta de que su amigo era el guardián de todos sus secretos (era con este amigo con quien conversaba de sus dificultades para elegir una carrera, las peleas con el padre, discusiones con la madre, malestares con alguna chica, etc.), y que lamenta mucho la distancia que hay entre los dos por la aparición de la novia, lo que lo ha llevado a buscar otros guardianes para sus secretos. Entonces, el analista le señala que dado que habían tenido un fin de semana largo, también parece haber extrañado la sesión del lunes, pensando que en sesiones habla de los temas que son sus secretos.

De inmediato, G. logra reconocer que es su madre quien ha hecho de guardiana de sus secretos en innumerables ocasiones, a quien más le costaba desilusionar, y que ha sido él quien ha tomado distancia de ella (como su amigo con él), mientras se ha acercado a su padre, con la elección de una carrera diferente a las expectativas maternas.

Es así cómo el hecho de ir tolerando la diferencia y creciente separación con sus padres le da a G. la posibilidad de explorar un mundo diferente al que le es familiar, y ver de qué manera empieza a relacionarse con este de otra manera con los deseos que creía que los padres tenían. Ahora sí, la exogamia está facilitada como vía de desarrollo personal y el malestar de su madre por no coincidir en su elección vocacional se ha vuelto tolerable.

Esta viñeta puede permitir exhibir los movimientos que van de la *Relación de Ilusión de Complementariedad* hacia la *Relación de Suplementariedad*.

Resumen

El ser humano debe ir enfrentando el proceso de individuación y diferenciación psíquica. Éste tiene su cenit, desde la perspectiva del proceso evolutivo normal, en la adolescencia. Los padres son descubiertos como carentes de la posesión de un saber total al que se accede en la adultez. Sumado a esto, al enfrentarse en la pubertad, el sujeto se encuentra con elementos de la realidad que debe elaborar, simbolizar. Éste es el paso hacia el desarrollo de una mayor alteridad con una carga de mucha intensidad. Negarla lleva a actuaciones maníacas que sostengan la creencia, tales como el ascetismo o la promiscuidad.

Descriptores

Asceticismo, Narcisismo, Adolescencia, Separación – Individuación, Diferenciación.

Asceticism and Promiscuity

Summary

The human being must face a process of individuation and psychic differentiation. In the normal evolution process, it get to its zenith in adolescence. Parents are discovered as lacking the possession of a total knowledge that is accessed by adulthood. Added to this, when confronted to puberty, the subject confronts with elements of the reality that must symbolize, elaborate. This is a step towards the development of a greater alterity, loaded with a great intensity. Denying this leads to maniac responses to sustain that belief, such as asceticism or promiscuity.

Descriptors

Asceticism, Narcissism, Adolescence, Separation - Individuation, Differentiation

Ascétisme et promiscuité

Rèsumè

L'être humain doit faire face au processus d'individuation et de différenciation psychique. Celui-ci a son zénith, du point de vue du processus évolutif normal, à l'adolescence.

Les parents sont découverts dépourvus de la possession d'un savoir total, accessible à l'âge adulte. En plus, lorsqu'il est confronté à la puberté, le sujet rencontre des éléments de la réalité qui doivent être élaborés, symbolisés par lui. C'est le passage vers le développement d'une altérité supérieure avec une charge d'une grande intensité.

La refuser conduit à des actions maniaques qui soutiennent la croyance, telles que l'ascétisme ou la promiscuité.

Mots clés

Ascétisme, Narcissisme, Adolescence, Séparation/Individuation/ Différenciation.

Bibliografía

- Aberastury, A. y Knobel, M. (1971). *La adolescencia normal*. Buenos Aires. Paidós.
- Aryan, A. (2005). "Aportes a la comprensión de la experiencia puberal", *Revista de Psicoanálisis de SPPA* tomo II, n.º 1.
- (1985). "El proceso psicoanalítico en la adolescencia". Buenos Aires, Argentina. *Revista Psicoanálisis*.
- (1999). "Megalomanía, imagen corporal y déficit identificador", IV Jornada de Adolescencia, Primeras Jornadas Abiertas del Laboratorio de Adolescencia de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay, 1.º y 2 de octubre de 1999.
- (2009). Revisión de "Metapsicología y psicopatología de la adolescencia", *Clínica de adolescentes*. Buenos Aires. Ed. Teseo.
- Aryan, A. y Moguillansky, C. (1991). "Transferencia de latencia o fraternización de la transferencia". *Revista Psicoanálisis*. Buenos Aires.
- Aulagnier, P. (1994). *Los destinos del placer*. Buenos Aires. Paidós.
- Barugel, N. y Mantykow de Sola, B. (2001). "La acción comunicativa en el tratamiento de adolescentes". *Revista Psicoanálisis*. Buenos Aires.
- Bion, WR. (2009). *Aprendiendo de la experiencia*. Buenos Aires. Paidós.

- Blois, P. (1980). *Los comienzos de la adolescencia*. Buenos Aires. Amorrortu editores.
- Dolto, Françoise (1997). *La causa de los adolescentes*. Buenos Aires. Ed. Paidós.
- Green, A. (1986). *Narcisismo de vida, narcisismo de muerte*. Buenos Aires. Amorrortu editores.
- Landín, J. M. (2010). *¿Somos cuerpo o tenemos cuerpo?* Buenos Aires. Devenir.
- (2013). *Los cuerpos de la adolescencia*. Buenos Aires. Devenir.
- Laufer, M. y E. (1995). "Adolescence and Developmental Breakdown" .Londres. Ed. Karmac.
- Meltzer, D. y Harris, M. (1999). "Adolescentes". *Revista Psicoanálisis*. Buenos Aires.
- Meltzer, D. (1974). *Estados sexuales de la mente*. Buenos Aires. Ed. Kargieman.
- (1996). *El proceso psicoanalítico*. Buenos Aires. Lumen-Hormé.
- Nemas, C. "Courage and Sincerity – Reverie and interpretation", Conferencia "From Reverie to Interpretation: Transforming thought into the action of psychoanalysis". Seattle, octubre de 2014.
- Nicolò, AM. "Cuerpo y defensas patológicas en la adolescencia". Conferencia en APdeBA, marzo de 2015.
- Tolstoi, L. (1896). *Guerra y paz*. Buenos Aires. Ed. El Aleph.
- Velarde Bernal, G (2013). "La pasión, escándalo del amor", Monografía final, IUSAM de APdeBA. Buenos Aires.